CAPÍTULO DÉCIMOSEXTO.

Desaires al representante mexicano en París.—Suspende en consecuencia sus relaciones con el gobierno Imperial.—Aspecto terrible de la guerra civil en los Estados-Unidos.—El gobierno del Sr. Juárez pide auxilio á éstos.—Seward lo niega.—Continúa en México la guerra civil.—Petición de cincuenta y un diputados.—España declara á Inglaterra y Francia que hará la guerra á México.—Coalición europea.—Trabajos de la diplomacia.—Esfuerzos de los emigrados mexicanos.—Napoleón III afirma que no tiene pretensiones personales.—Avisa España que va á proceder contra Veracruz y Tampico.—La preocupa aún el parecer de los Estados-Unidos.—Lo que acerca de esto dijo el representante norte-americano en Madrid.—Convención de Londres.—Los Estados-Unidos se niegan á entrar en la coalición.—Intenciones dobles del gobierno francés.—Las potencias coligadas pretenden engañarse.—Aparece la candidatura del Príncipe Maximiliano.—Carta que dirigió á éste el Sr. Gutiérrez de Estrada.—Contestación y disposiciones de Maximiliano.—Lucha entre la doctrina Monroe y los intereses europeos.—Violación del convenio de Londres.—Crece en México el partido reaccionario.—Trabajos de Almonte.—Creencia en un cambio de gobierno.—Carta del general Santa-Anna aprobando la candidatura de Maximiliano.—Influencia de los refugiados mexicanos en París.—Mal aspecto de la guerra civil en la Unión norte-americana.—La prensa europea y la opinión de individuos notables.—Explicaciones del ministro español en Washington.—Opinión de Mr. Seward.—Escándalo dado por Saligny en el paseo del Zócalo.—Ultimátum que presentó.—Queja presentada en su contra por la Sra. de Muñoz Ledo.—Desarme del puerto de Veracruz.—Convención Wyke-Zamacona.—Es reprobada por el congreso.—Caída del ministerio presidido por Zamacona.—Preparativos para repeler la coalición.—Organización de tropas.—Ministerio presidido por el Sr. Doblado.—Saligny sale para Veracruz.—Las facultades omnímodas del nuevo ministerio.—Clausura del puerto de Veracruz.—Se pide otra vez apoyo á los Estados-Unidos.—Declaraciones del ex-embajador Mon.

El ministro mexicano en París, D. Juan A. de la Fuente, anunció á su gobierno, que las disposiciones adoptadas por los de Francia é Inglaterra á consecuencia de la ley expedida el 17 de Julio, eran abiertamente hostiles para México; no habiendo podido obtener de pronto una audiencia pedida al ministro de Relaciones Mr. Thouvenel, se le aplazó para el 3 de Setiembre, en cuyo día se verificó durando tan sólo algunos minutos. Comenzó la conferencia diciendo el Sr. de la Fuente, que había recibido de su gobierno especial encargo y recomendación, para dar al del Emperador las más amplias explicaciones sobre la nueva ley, en lo que á los súbditos franceses tocaba. Interrumpióle Mr. Thouvenel diciendo: que en lo personal no tenía motivo de disgusto con él; pero que no podía oir esas explicaciones.

—No recibiremos ningunas, exclamó, entregándose á la mayor exaltación; hemos aprobado enteramente la conducta de Mr. de Saligny; hemos dado nuestras órdenes de acuerdo con Inglaterra, para que una escuadra compuesta de buques de ambas naciones, exija del gobierno mexicano la debida satisfacción, y vuestro gobierno sabrá por nuestro ministro y nuestro almirante cuales son las demandas de la Francia. Nada hago contra usted, añadió, y deseo que los acontecimientos me permitan dirigirle palabras amistosas.

—Pero es muy sensible, objetó el Sr. de la Fuente, que se dé semejante contestación á un acto tan justo y tan sencillo, como este que acabo de verificar en nombre de mi gobierno; mas por bueno que sea, después de las palabras que usted me

ha dirigido, no debo instarle ni un momento para que me escuche, ni hay motivo para continuar esta conversación.

El ministro de México se retiró inmediatamente y desde ese momento quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas con el gobierno de Francia, dirigiéndole el siguiente día 4, una nota en que recordando lo que había pasado el día anterior, veía de su parte como muy natural y muy digno aceptar la realidad de la situación; como consecuencia necesaria quedaba impedido el objeto principal de su misión, que era mantener y activar la paz entre México y el gobierno del Emperador, quien había recibido á la Legación mexicana con cierta benevolencia. Cortadas las relaciones diplomáticas por Mr. de Saligny, según lo aprobó el gobierno francés, á causa de la ley de suspensión de pagos, se encontró el Sr. de la Fuente en la necesaria extremidad de declarar, que la Legación mexicana suspendía sus relaciones con el gobierno imperial, hasta que el de México le diera instrucciones prescribiéndole una conducta diferente.

El Sr. La Fuente no quiso pedir desde luego sus pasaportes, porque consideraba esa medida tan grave, innecesaria, y creía que su presencia en París podría ser de alguna utilidad á la República. Tampoco creyó conveniente presentarse al gobierno de Inglaterra como ministro de México, porque veía á esta nación como el centro de la intriga acerca de la intervención en México.

Al aprobar los gobiernos de Francia é Inglaterra la conducta de sus ministros que protestaron contra la ley de suspensión de pagos, dada el 17 de Julio, se ordenó que una escuadra combinada se dirigiese desde luego á las aguas de la República mexicana, sin temor á los Estados-Unidos.

La guerra civil de esta nación se iba ensangrentando; en Missouri atacaron rudamente los confederados á Lexington y continuaban las medidas de rigor por parte de los ministros, que enviaban á multitud de personas al castillo Lafayette, prisión de Estado en la bahía de Nueva-York. Tal situación animaba á la Europa occidental en sus proyectos relativos á la América. El agente confidencial de los confederados cerca del gobierno mexicano, nada pudo arreglar aunque aparecían los seccionistas prepotentes, al tomar la ciudad de Lexington á fines de Setiembre las fuerzas del general Price, lo que importó grandes pérdidas para el gobierno federal. Las fuerzas de Texas invadieron á Nuevo-México; en las dos Virginias había frecuentes combates y todo anunciaba en el mes de Octubre (1861) que sería muy prolongada la guerra civil en los Estados-Unidos, en la que tomaron parte por la Unión, con grado de coroneles, el duque de París y el conde de Chartres, sobrinos del Príncipe de Joinville, ambos proscritos de Francia, incidente que se creyó de influencia en el ánimo de Napoleón en sentido desfavorable al gobierno de Washington.

Mr. Seward no veía posible la coalición de las tres potencias y mostraba la mayor confianza en que ningún peligro amenazaba la independencia de México, pues á su juicio las naciones europeas se limitarían á enviar sus buques de guerra á las aguas de la República, sin emprender nada más por entonces.